

SEMANARIO URUGUAYO.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS.

LA MODERACION.

Sin duda la moderacion con la tolerancia son las cualidades que mas necesitamos entre nosotros, por que son precisas para hacer cesar las divisiones y los odios causados por las guerras civiles.

No solo nuestra santa religion enaltece esas virtudes en los Evangelios, sino que los antiguos tambien, tan agitados por las guerras civiles, conocieron el mérito de esas cualidades importantes, y sus mas famosos poetas trataron de infundirla en el espíritu de los pueblos.

Entre otros mil ejemplos, elejimos para darlo á conocer, una Oda del célebre Píndaro, el príncipe de los poetas, que traducimos á continuacion.

Esa Oda escrita para celebrar la victoria de Aristomeno en uno de esos combates tan célebres en la Grecia, y llamados Olímpicos, Píticos, &c., lejos de limitarse á elogiar al vencedor, pinta con rapidez y energía la debilidad humana y la instabilidad de la fortuna; la vanidad de la fuerza bruta y de las glorias humanas, como lo hicieron, en la era Cristiana, los mismos Padres de la Iglesia y los poetas y filósofos modernos. Sin embargo, Píndaro era Pagano y nació en el año 520 antes de Jesucristo.

Se vé, pues, que la moralidad de los antiguos tan calumniada, era digna de loor; y que si es verdad que el cristianismo civilizó al mundo, es cierto tambien que los antiguos, como Píndaro, Pitágoras, Platón, Aristóteles, Cicerón, &c. trabajaron providencialmente en la preparacion de esa nueva era.

No tenemos la pretension de haber *traducido* esa obra del mas grande poeta lírico que conocemos; solo hemos querido presentar aquí un bosquejo de sus ideas, en momentos en que la moderacion es mas necesaria entre nosotros que nunca. Hombres de paz y de progreso, estamos convencidos que nada

conseguirémos si no sabemos tener *moderacion y tolerancia*.

Dejemos hablar á nuestro poeta, cuyas ideas con las modificaciones relativas al nombre de Dios, merecerian ser firmadas por un San Agustín ó un Bossuet.

A.

A Aristomeno.

CIUDADANO DE LA ISLA DE EGINA, VENCEDOR EN LA LUCHA. (a)

¡Hija de Temis! oh, tú qué haces al hombre feliz, y sus pueblos grandes! tú, que en tus manos conservas las llaves soberanas de los consejos y de la guerra, tú ; inalterable MODERACION ! recibe en nombre de Aristomeno, el homenaje de las coronas que ciñeron su cabeza al salir de los combates de Delfos ! El dar es muy noble, pero muchas veces el recibir es todavía mas generoso. La felicidad es para aquél que presta un servicio: así es como la regla de las virtudes se encuentra escrita en las flas del tiempo: tú sola, sabes discernirla y señalarla.

Toda vez que un enemigo odioso trata de atacarte imprudentemente, oh Temis, lo mismo es que si hubiera dirigido sus golpes contra una roca, nada consigue, y el ultraje que oprimia un corazon ulcerado se pierde como sepultado en el fondo del Océano. ¡Desgraciado el que viola tus leyes sagradas! Aunque sea un Porfirio, nunca la paz seria el premio de su audacia; y por otra parte, ¿qué atractivo puede tener el oro? — uno solo conoce mi corazon.... pero se encuentra en la mano del amigo que me lo ofrece.

El raptor orgulloso siempre se sirve de la violencia, y esta es la que lo perderá. Su ultima hora está marcada de antemano. Las cien cabezas del monstruo de la Cilicia no lo han de salvar de sus golpes. Ya consumió á Tifon con el rayo de Júpiter, ya hirió al rey de los Gigantes con las flechas del hijo de Latonia. Pero las miras de Apolo se fijaron con bondad en los laureles del hijo de Xena-

(a) *Pitica octava*, Oda por Píndaro.

eo (b) y las puertas de su templo se abrieron como por encanto para recibir al coro de los jóvenes Dóres, cuando se presentaron con uno de sus compatriotas premiado en Cirra.

¡Cuán feliz es la tierra de Egina! Está cerca de la morada de las Gracias cuyos ojos no la pierden jamás de vista, enya protección siempre hizo florecer en ella la justicia, renovando de ese modo por una noble emulacion las virtudes de sus gloriosos antepasados. Se puede remontar hacia los primeros días de su orígen, se puede seguir paso á paso la historia en su desarrollo, y se verá que todos los circos y certámenes de la Grecia notaron las victorias de sus hijos, como todos los campos de batalla dijeron cuáles fueron las hazañas de sus héroes.

Pero el tiempo falta á mi Musa.....

Con verdad la tribu de los Midylides, por vos llamada de gloria, podría aplicar á vuestros buenos éxitos el oráculo pronunciado antiguamente por el hijo de Oicleo, cuando reunidos frente á la ciudad de Tebas, donde sus padres fueron vencidos, y viendo acudir otra vez del seno de Argos bajo los estandartes de la venganza á estos jóvenes guerreros, quienes con el nombre de Epigones, llenaron la Grecia de furor, esclamó en medio del combate estas palabras emblemáticas y proféticas: «Que la naturaleza imprima en sus obras un carácter brillante!» (c) Almas intrépidas de los padres, revisáis todavía en vuestros hijos. Bajo el hierro relumbrante, de ese hierro tan formidable, nadie, sino mi querido Alemeón (d) es capaz de ostentar con tanto vigor el encarnado del dragón que adorna su casco de batalla. ¡Hijo mío, nadie tampoco, sino tú, echará abajo las puertas de Cadmio.... Y vos, monarca de Argos, intrépido Adrasto (e) mejores presajios

(b) Descendiente del antiguo héroe Myliles y padre de Aristomeno, á quien el poeta dirige esta oda.

(c) Alusión á la expedición de los siete jefes contra Tebas, los cuales perecieron, quedando Eteocles vencedor. Algunos años después los hijos de estos mismos jefes, llamados Epigones, (vástagos), vinieron á atacar á Tebas y vencieron.

(d) Hijo de Anfiaraus, muerto en la primera acción contra Tebas. Anfiaraus era hijo de Oicleo.

(e) Adrasto murió en jefe las dos expediciones, pero el triunfo de la segunda le costó la vida de su propio hijo Egialeo. Parece que un hecho semejante había sucedido á Aristomeno, y es pues muy hábil de parte del poeta el modo delicado como recuerda ese desastre.

os anuncian sin duda trofeos capaces de borrar la vergüenza de un primer desastre; pero vuestros laureles públicos quedaron oscurecidos por la sombra de los cipreses domésticos. Solo, en medio de ese pueblo que el favor de los dioses llevó al triunfo, volvíais hacia las ricas llanuras de Abantes, la cabeza cargada con los signos de la victoria, pero llevando en vuestras manos la urna fatal que contenía las cenizas de vuestro hijo. Así habló Anfiaraus. (f) Por mi parte, es con gran alegría que corro en ese momento á vuestro hijo, derramando en los altares sagrados las libaciones de las Musas; porque en calidad de vecino y amigo mío puse mis bienes en seguridad; porque al presentarse á mí, guió mis pasos hacia ese templo famoso cuyos cimientos se apoyan en el eje de la tierra; porque, heredero del talento de su padre, supo anunciar me y fijar la marcha de mis destinos.

Y tú, cuyas flechas alcanzan al último punto del espacio, tú que habitas en el valle de Delfos, ese santuario, donde hombres de todos los países van á adorar tu gloria, sin duda Aristomeno te debía el laurel inapreciable que acaba de recojer á tus ojos. Ya, durante los días de tus fiestas solemnes, en el seno de su misma patria, su mano supo alcanzar la corona tan envidiada del pentatles. ¡Orey! canto vuestros favores, oíd los votos que hago.

Veis, en medio de ese campo immense, cuán justa armonía dirige mismo vientos y modula mis pasos. (g). Pues la misma Temis aplaudiría la suave melodía de nuestros himnos guiando los coros para acompañarnos; pero, lo que mas me importa, ó hijo de Xenarco, es de llamar, de fijar el favor de los Dioses durante los días que os prepara el porvenir. Bien sabéis, que luego que el destino paga los trabajos de un mortal con prosperidades, cada uno dice que es un sabio y que supo edificar la base de su felicidad sobre la de sus consejos y reflexiones profundas. Pero yo digo que la vida del hombre no le

(f) Despues de muerto en la primera acción de Tebas, la superstición pública creyó que continuaba en profetizar, y por esta razón el poeta presta á ese antiguo adivino la lección que quiere presentar á Xenarco y Aristomeno.

(g) Alusión moral á las divisiones intestinas que agitaban entonces á los habitantes de Egina, gobernador por Xenarco, y despues por el mismo Aristomeno, su hijo.

pertenece, que hay un árbitro supremo que decide de ella, que solo Dios es el que dà y quita, levanta y baja, y que en sus manos se encuentra nuestro destino.

Megara y los llanos célebres de Maraton, y el recinto donde vuestros conciudadanos celebran las pompas de Juno, os ofrecieron tres combates que se cambiaron en victorias para vos. Delfos os ofreció despues otra palma mas difícil todavía. ¡De qué modo luchando contra cuatro rivales gigantescos, los aniquilásteis con el peso de vuestro valor! Infelices! qué dulces esperanzas esa catástrofe destruyó en ellos! En la vuelta á su casa, se han visto privados de contemplar la alegría de su madre, felicitándoles de su triunfo. ¡Cuán triste es la condicion del vencido! Siempre le parece corto el camino, á la vuelta y á pesar de sus esfuerzos nunca puede evitar las miradas de sus enemigos.

No así del vencedor; colocado en el carro del triunfo, su orgullo, levantándose en álas de la esperanza, le hace gozar anticipadamente de las adulaciones que se le han de prodigar, lo que llena mas su corazon que la satisfaccion del momento. Así se eleva en un instante la felicidad de los mortales, y el momento que sigue la destruye. ¡Séres de un dia! Un nombre—sin nombre. Algo ó nada. El sueño de una sombra.... ¡Tal es el hombre!

Pero esa sombra, si el favor divino la abrasa con el fuego de sus rayos, es un astro; todos hablan de su gloria y los bienes de su vida se agregan á su luz.

¡Egina, Egina, derrame esos bienes en la isla que protejes! Que Yaco con Peleo, que Aquiles con el buen Telamon acompañen tus pasos, y que el soberano del cielo encabeze ese augustó cortejo!

LOS JESUITAS.

(CONCLUYE.)

No hay ley del Estado por mas que la ley los haya expulsado: ¿que les importa la ley?—Ahí están ellos, obrando con su actividad acostumbrada; burlándose del odio de la nacion; desafiando al poder; uniéndose con los enemigos de las luces: con los que aun ven en la vacuna una innovacion peligrosa; con los que quieren una poblacion reducida e ignorante; con los que dieron gracias á Fernando por su banca-rota y por que este negó á los frances-

ses siendo rey absoluto el dinero que les tomó siendo rey constitucional.

¿Qué ha hecho el Jesuitismo en favor del género humano?

¿Ha defendido la causa de la Cruz, cuando fué holizada en la desventurada Grecia?

¿Ha hecho algo por la religion en la última guerra de los moros?

¿Ha combatido el infame tráfico de los negros?

¿A quién sino á él se debe el isolismo de seis millones de irlandeses?

Los Jesuitas tienen en contra suya el recuerdo de lo pasado: su descrédito se comunicará á todo lo que se le acerque; la religion, el clero, todo hasta el Gobierno participarán de los efectos de su funesto contacto. Reluzcan las teas de la guerra civil y ellos la llevarán adelante. No olvidemos su moral y el imperio que ejerció en las familias.

Entran en las casas rastreando como insectos, y muy en breve se convierten en tiranos domésticos. Digámoslo claramente á las familias y á los gobiernos:—cerrad las puertas á los Jesuitas, ó renunciad á la paz y á la confianza. Su primera espulsion os había libertado de una *pesadilla*; ya la padeceis de nuevo.

El Jesuitismo es una levadura; cuando fermenta, agría.

El Jesuitismo es incompatible con el orden constitucional y con la libertad de imprenta. El orden constitucional es el pacto social puesto en ejecucion; la libertad de imprenta es el fiscal de la sociedad; es una centinela puesta entre los que gobiernan y los gobernados.

Pero el Jesuita solo puede vivir bajo un régimen arbitrario; en senderos sinuosos y oscuros; la persecucion y la intolerancia son sus elementos vitales.

En fin, el Jesuitismo combinado con la marcha actual del Cristianismo anuncia la ruina de las doctrinas u' tramontanas que cos tanto celo predica.

En la conducta de esos hombres, en los debates que suscitan, hay cierta inflexibilidad que no podrán sufrir dentro de poco el clero, los gobernantes y aun el Papa mismo que los ampara.

¿Queréis consolidar la Religion y solo nos presentais su máscara?

¿Qué significan esa guerra de pluma que os ha declarado la Europa, y esos aplausos generales cuan-

do vuestra hipocresía queda descubierta á los ojos del público?

¿Qué significa ese alejamiento del culto de nuestros católicos, sino el miedo que inspirais y el deseo de sacudir vuestro yugo?

¿Cómo puede haber seguridad mientras existais, cuando ahora mismo vuestros partidarios amenazan á los liberales con los rayos del Vaticano?

Puede que alguna vez un partido político os apoye; pero no será porque os ama sino porque os necesita; seréis como hasta ahoraciegos instrumento de los planes de ambición.

Pero ese orden de cosas no podrá durar: vosotros mismos suministraréis las armas que os han de destruir.

Las espinas que reproducís harán olvidar vuestros engañosos servicios.

Revivirá el espíritu de Pombal y de Clemente XIV: tal será vuestro destino.

Para establecerlos sólidamente sería necesario destruir la naturaleza del hombre, su espíritu y su corazón.

C. L. y P.

INSTRUCCION POPULAR.

II

Participes, aunque insignificantes; pero siempre del lado de la razón y de lo justo, en nuestras últimas calamidades internas, nos congratulamos dia á dia de que ellas hayan tenido un fin; y hacemos votos á cada momento por el supremo Juez de nuestras obras, nos tenga siempre desviados de la vergonzosa senda por que hemos caminado ciegos el dilatado espacio de mas de treinta años. Hoy, aunque el vértigo de nuestras pasiones, nos haya vomitado al parecer y confundido, en el terreno de la Salvación....y aunque ello no sea mas que un efecto de nuestra imaginación ilusionada....que nos haga presumir un completo olvido de un pasado que debe avergonzarnos,—aprovechemos el tiempo que esa ilusión distraiga nuestros instintos por la parte derruidora, para dedicarlos á la recomposición de nuestro edificio social y de nuestras ideas, á ver si logramos destruir la hidra de las prevenções y de los rencores, precursores de nuevas desgracias y nueva destrucción—La guerra civil. Guerra donde no puede haber principios de huma-

nidad, de libertad ni igualdad, si no de cuanto le es contrario,—la devastación,—la opresión,—el caudillaje.

Tiempo es ya, y si es corto, debemos aprovecharlo, de saber lo que somos, para que somos, lo que debemos y lo que se nos debe.

Hé ahí lo que quisiéramos que hoy formase el plan de trabajos de todos los escritores de la prensa americana.

Esa protección que se reclama en favor de las publicaciones en pro ó en contra de esta ó aquella opinión, de este ó aquel nombre; invóquese mas bien en favor de quien mejor sepa aconsejar la marcha administrativa de cada pueblo en particular ó de todos en general, y entonces se logrará que las masas que se uniformen en opiniones, que la buena doctrina cunda como la savia conservadora de la planta del bien y de la felicidad.

(Continuará)

HISTORIA AMERICANA.

NOTICIA BIOGRÁFICA DEL GENERAL MILLER

(CONTINUACIÓN.)

En el espacio de diez semanas Miller había hecho prisioneros, ó puesto fuera de combate á mas de 1,300 hombres de tropas veteranas españolas ademas de variadas partidas de milicias. El 20 de mayo peleó dos veces en el mismo dia, en Mirave. Habiendo recibido noticia de que iban á reunirse dos divisiones para destruir á los patriotas, se adelantó á marchas forzadas, y ya había derrotado uno de aquellos cuerpos, cuando se dejó ver el otro. Los patriotas dejaron de perseguir el primer cuerpo, hicieron frente al segundo y lo obligaron á retirarse. Los fugitivos del primero fueron despues hechos prisioneros en Moquegua despues de una resistencia ineptaz. La mayor parte de los del segundo tuvieron la misma suerte en Calera á 65 leguas de Areca.

La marcha del último dia desde el valle de Samá hasta Mirave, fué de 15 leguas, al través de un desierto arenoso, enteramente destituido de agua. Las últimas dos leguas eran una bajada continua, en medio de horrorosos precipicios por un lado y de rocas pendientes por otro. Llámase Mal Paso, y es

tan estrecho, que sólo permite que los hombres desfilen uno á uno, siendo preciso que la caballería desmonte y que cada hombre lleve su caballo del diestro. Después de una marcha fatigosa de 18 horas, los patriotas llegaron al valle de Mirave á media noche y hallaron que el enemigo se había apoderado la tarde anterior, de las tapias de una aldea, situada á la orilla izquierda de una corriente rápida. El celo indiscreto de un oficial patriota, descubrió á los españoles la proximidad de sus contrarios. La caballería patriota cruzó el torrente y al avanzar hacia el enemigo, fué rechazada. No les fué permitido volver á pasar, sino que tuvo que formar bajo el vado, mientras que una partida con cohetes incendiarios fué destacada á una elevación de la izquierda bajo la diestra dirección del capitán Hinde que ocupó la atención del enemigo, otra pequeña partida fué enviada á la derecha en tanto que Miller permanecía bajo el vado. Las tres partidas estaban á tiro de fusil una de otra. Al mismo tiempo que los realistas hacían un fuego continuo á la de los cohetes, Miller conducía la infantería á la otra parte del torrente, haciendo montar un infante á la garupa de un soldado de caballería y que estos fuesen y viniesen hasta que se hubo verificado el paso de toda la tropa. El capitán Plaza fué enviado entonces á flanquear al enemigo, ocupando las alturas de su izquierda, con lo cual los españoles abandonaron aquella posición y tomaron otra. Al rayar el dia se vieron una en frente de otras las partidas contrarias á distancia de tiro de fusil, en una montaña llana, de cerca de media milla de ancho. Miller mandó una carga inmediatamente, la cual frustró la tentativa del enemigo, de apoderarse de una próxima elevación, y le cortó la retirada por la misma vereda por donde había subido del valle. Rechazados hasta la orilla de un precipicio, los realistas pelearon con la tenacidad que los caracteriza, hasta que perdieron la mitad de su fuerza en muertos. La otra mitad fué hecha prisionera, excepto la caballería, y cuando la patriota le iba al alcance, fué llamada á pelear con nuevos contrarios.

En el curso de estas operaciones se despertó el espíritu de patriotismo entre los habitantes, cuyo entusiasmo se propagó con maravillosa rapidez. Tal era la conducta subordinada y prudente de las tropas patriotas, que se granjearon la estimación universal, y tales su irrepidez y buena fortuna,

que los realistas aun con dobles fuerzas, cesaron de obrar en la ofensiva. La escasez de armas impidió á Miller aprovecharse de algunas ocasiones oportunas que tuvo de aumentar considerablemente las fuerzas de su mando y la misma penuria lo obligó á ceder el mando á la tropa que se acunaba contra sus filas, procedentes de guarniciones distantes. Embarcóse en Arica el 22 de Julio de 1821, en cuatro buques mercantes que casualmente se habían en aquel puesto. La escuadra chilena había salido con dirección al Callao, y los pocos buques dejados por lord Cochrane en Ilo, para acudir donde la urgencia lo exigiese, no bastaban á conducir la división de Miller que se había aumentado hasta donde lo permitía el armamento. Apenas se había embarcado Miller en el último buque, al rayar el dia, cuando se presentaron los realistas con triples fuerzas, y formaron en la playa. El comandante español escribió en los términos mas corteses á Miller, asegurándole que los pocos enfermos que se habían dejado en el pueblo, porque su estado no permitía trasportarlos á bordo, serían atendidos con esmero y humanidad. La ciudad de Arica estaba decididamente en favor del Rey cuando llegaron á ella las primeras tropas independientes; mas su presencia había influido de tal modo en la opinión pública, que muchos de los principales sostenedores de la causa de España enviaban refrescos de media en media hora á Miller, durante la noche que pasó dirigiendo el embarque de su tropa en la playa y algunas veces con el agua á la rodilla. También enviaron á los soldados mil panes y una cantidad proporcionada de carne fresca. Estos socorros oportunos fueron suministrados con la mayor generosidad, cuando se esperaba á cada momento la llegada de las fuerzas realistas á la ciudad, á donde se dirigían á galope.

El modo que tuvo Miller de obtener los medios necesarios de transporte para las tropas, manifiesta cómo se muda á veces el curso de los sucesos por un incidente insignificante.

Antes de la llegada de Miller, el gobernador de Arica, con muy buenas intenciones, había enviado dos ó tres soldados á bordo de una hermosa Escuna Americana de 300 toneladas. El capitán, disgustado por el embargo, estaba dispuesto á cortar el cable y dar la vela con intención de dejar los soldados á tierra cuando y donde le conviniese.

Noticioso de esta circunstancia á su llegada á Areca, Miller pasó inmediatamente solo á bordo é hizo las propuestas mas liberales, que fueron desechadas con firmeza y altanería. Ya estaba perdida toda esperanza de servirse de la escuna y su defecion hacia inútiles los otros tres buques. Durante una conversacion que Miller tuvo sobre-cubierta, reconoció en la tripulacion algunos hombres que habian servido con él en la Escuadra Chilena. Siempre los marineros ingleses y americanos en el Pacifico, habían manifestado un vivo interés en el éxito de Miller, sentimiento que produjo un efecto importante en aquellas críticas circunstancias. Miller se dirigió á ellos, y una corta arenga bastó para obtener lo que se deseaba. Declararon que un compatriota no debía ser abandonado en tan apurada situacion. Despues de algunas reconvenencias inútiles de parte del capitán, abandonó con indignacion el mando y pasó á tierra. El piloto se disponia á seguirlo, pero se consiguió que se hiciese cargo del buque. Así fué como Miller se libertó de la necesidad de pelear contra fuerzas desproporcionadas en una posición desventajosa.

Las miras de lord Cochrane eran mucho mas extensas, que la de hacer una mera diversion en favor del jeneral San Martin. Ya de antemano había importunado al gobierno de Chile para que reforzase á Miller con 1000 ó aun con 500 hombres y le suministrase mil fusiles de los reservados en los cuantiosos almacenes de Santiago. No se hizo caso de ninguna de estas proposiciones, y Miller, destituido de apoyo se vió obligado á dejar la presa medio conseguida, cuando se le presentaba la mas lisonjera esperanza, no solo de poder mantener su posicion, sino tambien de apoderarse inmediatamente de Arequipa, y habiendo aumentado allí sus fuerzas, marchar sobre Cuzco y poner al ejército realista que estaba en Jauja, mandado por el Virrey en una situación apurada. No parecerán infundadas estas conjeturas, si se tiene presente que Miller gozaba de la confianza ilimitada de todos los habitantes, que unánimemente se apresuraban á asistirlo con todos los medios que estaban á su alcance, y que los soldados tenían cierto presentimiento que no podía ser vencido.

Cuando el general Alvarado se presentó en el mismo punto con un ejército, se había disipado el encanto. Aunque la mayor parte continuaba sien-

do verdaderos patriotas, muchos habían sido tan severamente escarmentados de opiniones políticas, que las ventajas que tuvo Miller en su favor, no se reunieron despues en ningun otro gefe.

Ignorando la situación del General San Martin y privado de la cooperacion de la escuadra chilena Miller tomó por sí mismo la resolucion de dirigirse otra vez hacia Pisco, en cuyo puerto entró despues de anochecer el 1.^o de agosto de 1821. Desembarcó inmediatamente y se apoderó de la villa al amanecer. La guarnicion se retiró hacia Ica.

Tres días despues montó una compañía, á favor del entusiasmo patriótico de los habitantes, hizo un rápido movimiento á través de un desierto arenoso de 14 leguas hacia Ica, sorprendió 200 hombres de caballería, y los arrojó despues de dos escaramuzas. Persiguiólos per espacio de 50 leguas hasta que todos ellos cayeron sucesivamente en sus manos.

(Continuará).

LITERATURA.

LA DIADEMA DE PERLAS.

NOVELA HISTÓRICA, ORIGINAL

de la señora doña

Maria del Pilar Simués de Marco.



PARTE SEGUNDA.

El mártir del corazón.

La fatalidad abre heridas en el corazón, que solo puede cerrarlas la muerte

.... Casi siempre el mundo castiga inhumano á la virtud: pero el martirio que esta sufre en la tierra, es la llave de las puertas del cielo; y es que la virtud tiene rasgos que las mezquindades humanas hacen que se escapen á la débil penetración del hombre, y no pueden apreciarlas mas que Dios, tan solo á Dios le es posible darles la recompensa.

(JOSE MARCO.—Cartas á la autora)

I

Era cerca del anochecer, y un frío intenso se dejaba sentir en las calles de Toledo. Elevábbase soberbio el

alcázar de los reyes de Castilla, y sus estancias se iban iluminando poco á poco.

Aquel sumuoso edificio, tan silencioso y lugubre durante el reinado de Pedro I, como todos los que este habitaba, veíase ahora risueño y animado: á los terribles ballesteros de maza, había sucedido la elegante guardia de Enrique II *el dudioso*; á las sombrías figuras de los escuderos de don Pedro, los hermosos pages y los gallardos donceles, algunos de los cuales llevaban su laúd para divertir los oídos de la hermosa reina, que se solazaba en extremo con sus trovas, ó para acallar el llanto del infante don Juan, niño de pocos años.

A través de los tapices mal corridos de los balcones, se dibujaba de cuando en cuando la esbelta y gracieza figura de una dama de honor, que pasaba al tocador de la reina; otras veces, un camarero atravesaba los salones con una lámpara encendida en cada mano, despidiendo la brillante llama mil chispas al reflejarse en el oro luciente del pebetero que la contenía.

Aquella noche había gran recepción en el alcázar. Enrique II recibía á todos los embajadores de las naciones aliadas, y á todos los enviados de las ciudades da sus reinos, que no habían podido aun felicitárle por su advenimiento al trono, á causa de su vida errante; ademas, él mismo había aplazado esa ceremonia, para cuando se reuniese con su muy amada esposa doña Juana Manuel, bella y angélica criatura, que solo contaba 20 años de edad.

Tres días despues de llegar la reina y el infante á Toledo, á donde habían ido desde Burgos, se reunió con ellos don Enrique, dejando á Sevilla despues de convocar Cortés en aquella ciudad, y de hacerse reconocer por ellas.

En la tarde de que vamos hablando, hacíanse grandes preparativos en el alcázar: la audiencia estaba señalada para las nueve de la noche, y el salon de embajadores, quedó á las siete magnificamente decorado y iluminado.

Era el dia 3 de marzo: la luna clara y hermosa iluminaba los gólicos torreones del alcázar, que se dibujaban en el empedrado pavimento.

A las ocho empezaron á llegar los cortesanos, prelados y ricos-hombres del reino, cada uno con lucido séquito de pages, donceles y escuderos; algunos se detuvieron á las puertas del alcázar formando grupos, y entreteniéndose en variás conversa-

ciones. De súbito, un confuso rumor los hizo enmudecer, y bien pronto, no fué solo el oido el sentido que les quedó suspendo, porque fijaron todos sus ojos en el extraño espectáculo que se les presentaba.

A la luz de la luna divisaron á una mujer que corría, perseguida de cerca por una turba de muchachos: la infeliz llevaba los pies descalzos y ensangrentados, y caiendo se aproximó á los nobles, todos ellos pudieron ver, que estaba flaca y pálida en extremo.

Los traviesos muchachos, la seguían cada vez mas de cerca, gritando descompasadamente:

— ¡La loca...! ¡La loca...!

Por fin llegó la desdichada, á las puertas del alcázar: casi muerta de terror y de fatiga, fué á refugiarse en el grupo de ricos-hombres que tenía mas próximo, y dejándose caer de rodillas, gritó con voz lenta y sofocada:

— ¡Tened piedad de mí...! me arrojaron tantas piedras...! me lastiman tanto...! ivan á matarme...!

— ¿Quién es esta mujer? preguntó don Pedro Gonzalez de Mendoza, á don Garcia de Albornoz.

— No sé, contestó el interpelado; no la conozco... calle!... se ha desmayado, aquí, á nuestros pies... ...estamos bien por Dios!

— ¿Cómo bien? vamonos y....

— Dejándola así!

— ¡Pues no! ¿qué quereis hacer con ella?

— ¡Pobre infeliz! murmuró don Pedro Gutierrez: veamos siquiera que cara tiene.

El caballere levantó la cabeza de aquella desgraciada, la apoyó en sus rodillas, y la luna iluminó de llano el semblante que quería ver.

— ¡Por Dios santo, que es el angel mas hermoso que puede hallarse en la tierra! exclamo don Pedro. ¡Que cabellera tan sedosa, negra y rica! ¡Que ojos, aun cerrados! qué tez! qué facciones todas! Esta divino rostro tiene un conjunto de sublimidad, sencillez y misterio, que yo no he visto jamás.

Bien hubiera podido seguir en sus alabanzas durante largo rato el caballero, sia que nadie le interrumpiese; los cortesanos contemplaban absortos la soberana belleza de aquella joven, á quien los muchachos llamaban *la loca*.

Parecía no pasar de esa dichosa edad en que el corazon vive solo de ilusiones: su trage de luto, era

el de las villanas de Castilla, pero destrozado y hecho giras; sus piececitos que cabian en una sola mano de aquellos grandes señores, y que parecian formados de mármol de Carrara, estaban descalzos, y heruzados por sangrientos surcos: sus brazos y sus manos eran delgados en extremo, sin que por eso hubieran perdido sus suaves y hermosos contornos; sus largos cabellos negros, lucientes y rizados, estaban destrenzados, envolviéndola como en un manto de seda, y se veian ceñidos por una riquísima joya de extraña forma: era una diadema de tres hilos de gruesas perlas, abrazadas en medio por un joyel de incalculable valor.

—¡Soberbia alhaja! dijo uno de los prelados: mirad qué divino contraste hacen esas perlas, con el azabache de su cabellera.

Un movimiento de la joven, fijó la atencion de todos; abrió los ojos, y dirigió en torno suyo, una mirada de asombro y de aficion; levantando despues la cabeza, apartó los abundantes rizos que cubrían su frente, y observó medrosa, toda la estension de la plaza.

—¡No están ya....! Gracias á Dios que se han ido! murmuró, exhalando un suspiro de consuelo.

—A quién buscas, niña? preguntó don Garcia de Albornoz.

—Miraba señor, contestó con voz dulce y triste si me esperaban aun aquellos muchachos que tanto me han maltratado.

—No los temais, ya los hemos hecho huir.

—Ah gracias, señores, gracias! exclamó ella cruzando las manos: ¡Dios os lo pague!

—De dónde venis, niña?

—De Burgos.

—¿Cómo os llamais?

—Berenguela.

—Berenguela de qué?

—Creo que no tengo apellido: á lo menos no lo conozco yo:

—¿Que edad tenéis?

—Diez y nueve años.

—¿Qué venis á hacer á Toledo?

—He venido á buscar á Florestan.

—¿Quién es Florestan?

—Un hombre que me amaba mucho, y á quien yo amo con toda mi alma.

—Para estar loca, dijo un obispo, habla con demasiado acierto.

—¡Loca! repitió Berenguela estremeciéndose; ¿verdad que no estoy loca, señor? ¡Oh decidme por Dios, decidme todos que no! ¡locas! ¡locas! mi madre aseguraba que lo estaba, y por no perder la razon á fuerza de oírselo decir, hui de Burgos....y ahora en los tres dias que voy recorriendo las calles de Toledo en busca de Florestan, las gentes que me ven me llaman tambien loca, me persiguen y me maltratan....!

—¡Pobre joven! ¿y á donde os dijo Florestan que se iba?

—El se fué con el rey de Castilla cuando salió de Burgos hace trece meses: con el rey debe estar, y yo he oido decir, que S. A. está en Toledo. ¿Podéis, buenos señores, decirme dónde vive?

—¿Quién?

—El rey.

—Aquí, dijo sonriendo y señalando al alcázar, uno de los cortesanos.

—¡Ah! pues entonces aquí encontraré á Florestan! gritó Berenguela, precipitándose hacia la puerta, y penetrando en el primer patio.

—Buena la habeis hecho, don Nuño! dijo González de Mendoza: por culpa vuestra vaya á armarse un escándalo en el alcázar.

—No la dejarán pasar, dijo otro noble, pero sigüímosle de cerca: esa pobre niña me interesa.

Los nobles siguieron á Berenguela, y se detuvieron observando en el patio primero, donde en efecto, ya la habían detenido los primeros guardias del rey.

II.

Los cortesanos no quisieron avanzar, á fin de que su presencia no embarazase á los soldados.

—Se acabó; dijo uno al ver que el coloquio entre estos y la joven se prolongaba; de ahí, no pasa.

No fué así, sin embargo: quitóse la doncella su riquísima diadema, y la mostró á los soldados diciendo algunas palabras; á la vista de aquella joya, se apartaron, abriéndola paso y pudo llegar hasta la suntuosa escalera, tapizada é iluminada.

Allí había otra guardia: Berenguela presentó la diadema que conservaba en la mano, y pasó también, llegando hasta el peristilo. Su talismán la abrió paso igualmente por enmedio de los soldados, escuderos y pages que llenaban las galerías, y que la miraban asombrados.

En el momento en que Berenguela ponía el pie en la primera antecámara, el reloj del alcázar dió lentamente las nueve de la noche; el écho de los clarines y atabales retumbó en los patios, se confundió con las últimas vibraciones de la campana, y anunció á los nobles que habían llegado las embajadas, y que estaba abierta la audiencia.

Consternados los cortesanos por haber faltado á la etiqueta, aceleraron su marcha y penetraron en la Cámara real, á fin de rodear el trono antes que llegasen los embajadores, que ya subían la escalera.

Berenguela los vió pasar uno á uno tranquilamente, y siguió en pos de ellos, abriéndola paso su corona de perlas.

Enrique II recibió á los cortesanos con su grata y benévolas sonrisa, á pesar de su tardanza; estaba sentado en el solio, y vestía un riquísimo traje de ceremonia: su túnica de púrpura, larga hasta la garganta de sus pequeños pies calzados con borceguies de brocado bordados de oro, estaba bordada igualmente en su rededor de riquísima pedrería, y sujetada con un ceñidor de oro; llevaba el manto real prendido en el hombro derecho con un broche de diamantes, y su corona era de una riqueza deslumbradora.

Sentada junto á Enrique II estaba su esposa, vestida con un sumptuoso traje de seda y oro, y recogidos sus rubios cabellos en una redecilla de corales, que remataba junto á la frente en una corona de oro y pedrería.

Ya que hemos hecho el retrato del rey cuando enamoraba á Berenguela bajo el fingido nombre de Florestan, digamos algo de la reina, de esa bella y virtuosa princesa, tan injustamente olvidada por casi todos los historiadores.

Llegaría apenas doña Juana á los 20 años: era de estatura mas bien baja que alta, y de formas delicadas y esbeltas; la pura y suave blancura de su semblante ovál, estaba animada por sus grandes ojos azules y limpios que brillaban bajo los tenuidos arcos de sus cejas pobladas, sedosas y de un hermoso color castaño; sus cabellos, también castaños y abundantes, estaban peinados en gruesas trenzas, y se escapaban por debajo de la red en numerosos rizos: formaba su boca un arco de coral, y su nariz parecía robada al rostro de una estatua griega.

En su bella y simpática fisonomía, solo se descubría el sello de la mas dulce bondad, cuando estaba tranquila; no obstante, el orgullo, era la pasión do-

minante en el alma de aquella joven, y al mas leve choque, chispeaban sus ojos, encendíanse sus mejillas, y su frente se cubría de un subido carmín.

Sabía que don Enrique se había casado con ella por razones de estado, una de las cuales fué el deseo de procurarse el auxilio de su padre don Fernando Manuel, poderoso señor, que mas de una vez le libró de las asechanzas del rey su hermano, y aunque á la sazon solamente contaba doña Juana, doce años, no se escaparon á su perspicacia las miras del infante al unirse á ella.

La hija de don Fernando Manuel, retirada en uno de los castillos de su padre desde el dia de su matrimonio, no pensó en su esposo durante los tres primeros años de su matrimonio: mas al cumplir quince, su orgullo de mujer y su dignidad de princesa se rebelaron, y escribió á don Enrique que quería reunirse á él. Sabido es, que al ir á donde su esposo la esperaba, cayó en manos del rey don Pedro, y que este la retuvo en su poder, hasta que uno de sus camareros se la robó, seducido por el oro de don Enrique, y la acompañó hasta Aragón, donde se hallaba el infante.

Poco tiempo despues, volvió á separarse de ella, por el nuevo giro que tomaron los negocios políticos. Doña Juana permaneció en la corte de Pedro IV *El del puñal*, y en vano todos los magnates de Aragón rindieron un tributo de amor á su belleza: la condesa de Trastamara, que ya había dado á luz al infante don Juan, se mantuvo fiel á su esposo, escudada por su austera virtud, no obstante su tierna edad, y permaneció en Zaragoza hasta la muerte de don Pedro I de Castilla: entonces marchó á Burgos para asistir á la coronación de su esposo, por rey de Castilla y de León: mas aunque sospechaba todas las intrigas amorosas, en que tan fecunda fué la juventud de don Enrique y aun llegó á saber algunas con certeza, no le habló á fuer de mujer orgullosa de ninguna de ellas, y siguió amándole, no con pasión, pero si con el tranquilo cariño que siempre le había profesado: además, nada sabía de los amores de Berenguela, que era realmente la única mujer, inclusa la suya, que había logrado conmover hondalemente el corazón del versátil Enrique II.

Perdóñenos esta digresión, necesaria para dar á conocer algun tanto á la reina de Castilla en el momento de presentarla á nuestros lectores, y vamos á ocuparnos de la cámara real.

A la derecha del rey estaba en pie un rico-hombre, que tenía en los brazos al infante don Juan, vestido de gala.

No bien acababa de colocarse cada uno en el sitio marcado por la etiqueta, cuando se oyó á lo lejos un confuso murmullo, mezclado con voces de mujer. Era que la guardia de antecámara no dejaba pasar á Berenguela.

Miráronse los cortesanos haciendo señas de inteligencia; mas el rey absorto en acariciar á su hijo, que reía á carcajadas, no se apercibió de ello. Divertiérase el monarca en golpear con su cetro las tiernas mejillas de su hijo, y el frío contacto del oro redoblaba la risa del infante, en vez de hacerle llorar: diríase que el régio niño adivinaba que aquel juguete era el signo de su futura grandeza.

Pero al fin creció tanto el tumulto y se apercibieron tan claros los sollozos de una mujer, que el rey levantó la cabeza, y doña Juana escuchó con atención.

— Id á ver qué sucede, Hernández, dijo don Enrique á un joven gentil-hombre, que salió al instante.

Mas aun no había tenido tiempo de llegar á la antecámara, cuando se oyó la severa voz de Alvar Pérez de Guzmán, capitán de Guardias del rey.

— Yo os mando que la dejéis pasar, gritó con acento que no admitía réplica. Hace once meses que S. A. me dió terminantemente esa orden, y yo, ni olvido ni contravengo jamás á las órdenes del rey.

El murmullo cesó, y un instante después se precipitó Berenguela en la cámara real.

Venia la infeliz pálida y desmeñada: sus desnudos y heridos pies dejaban en pos de ella sangrientas huellas; sus delicadas muñecas estaban enrojecidas por los bruscos estrujones de los soldados, y su espalda, que pudiera servir de modelo para una Venus, estaba macerada y llena de manchas, cárdenas, muestra clara de los golpes con que la habían ultratratado: en su hombro izquierdo se veía una amplia y profunda herida, que por su forma particular atestiguaba haber sido hecha por una daga.

Solo el semblante se conservaba puro, hermoso, sublime: aquella criatura, arrojada así en medio de la pueril magnificencia, entre aquellos torrentes de seda, riz y pedrería, parecía el ángel del dolor, enviado por Dios para advertir á los grandes de la tierra no engañoso de los goces mundanos.

Berenguela llegó al centro del salón de embajadores y se detuvo allí, pero su hermoso rostro no se inanotó, ni dió muestra alguna de asombro: tendió su vista por toda la estancia, y dió algunos pasos mas hacia el grupo que rodeaba el trono, el cual estaba situado en el extremo de la cámara que daba frente á la puerta de entrada.

Entonces sus grandes y tristes ojos, se fijaron en el sólio, y en la persona que le ocupaba como el punto mas culminante; durante algunos momentos clavó sus miradas con indefinible afán en el rostro del monarca, que se había puesto en pie al verla entrar, y por fin se dejó caer en sus brazos, gritando con un acento arrancado á lo mas íntimo de sus entrañas:

— Florestan.....!!

Los nobles se miraron unos á otros, atónitos y consternados: habían adivinado quien era el amante de la desdichada niña y cual era la causa de su enajenación mental: habían visto á la reina levantarse ante aquella aparición, con los ojos espantados y su fisonomía descompuesta les presagiaba que pronto había de estallar el huracán que destrozaba su alma.

En cuanto al rey, la sorpresa le había dejado inmóvil al ver entrar á Berenguela; mas al eco dulce de aquella voz, un mundo de profundas sensaciones y de tiernísimos recuerdos se levantó en su alma, y abrió sus brazos á la doncella, que reclinó en el pecho del rey la abatida cabeza.

— ¿A qué has venido aquí, pobre niña? murmuró don Enrique al oído de Berenguela.

— He venido á buscarme, Florestan...dijo la joven con el acento débil, lento, y dulcísimo que le era peculiar; ¡te he esperado tanto tiempo...! y luego.... cuando perdí la esperanza de que volvieras, ere que enviarías á buscarme y torné á esperar con paciencia....; pero me sentía morir y he querido verte....antes de dejar este mundo...!

Al más se percibieron las últimas palabras de la doncella; su palidez se hizo mas intensa, y quedó inmóvil y yerta entre los brazos del rey.

— ¡Don García de Aburto! gritó la reina dirigiéndose á su capitán de guardias. ¡Quítad de mi vista á esa mujer!

— ¡Sus Señorías, los enviados de la buena ciudad de León! anunciaron los camareros, levantando los tapices de la puerta, para dar paso á una bri-

llante comitiva de arrogantes caballeros, con los blasones de Leon en las vetas.

— ¿No me habeis oido, don Garcia? repitió doña Juana, irguiéndose altanera al ver que el capitán permanecia inmóvil y que los embajadores de todos los países que ya llenaban el salon, contemplaban suspensos el extraño espectáculo que ofrecia aquella mendiga en los brazos del rey. ¡De órden mia, detened presa á esa mujer....!

Adelantose don García con inseguro paso hasta las gradas del trono, y esperó á que el rey le entregase á Berenguela.

— ¡Atrás, seer capitán! gritó con imperiosa voz un caballero leonés que salió del grupo de los enviados. ¡Paso al conde de Carrion! nadie mas que él puede guardar la infanta de Castilla!

— La infanta de Castilla! repitió la reina con temblorosa voz, y dejándose caer en su asiento.

Entonces aprovechándose el conde del asombro que esta revelacion produjo en el rey, tomó á Berenguela en sus brazos, y atravesó con ella el salon, por enmedio de la asombrada multitud.

[Continuará]

FRAGMENTOS

[DE UNA CORRESPONDENCIA INTIMA.]

Continuacion.

Mi querida Elena—Qué crueles son los días de la ausencia para los que se aman! Yo nouento los que paso sin el incalable consuelo de tu amor santo. Y despues.....déjame darte una queja—Solo dos cartas tuyas han llegado á mi mano en mes y medio de separacion. Pero me quejo inútilmente porque la correspondencia no mitiga el mal de la ausencia, por mas tierna y consoladora que sea; por el contrario aviva los deseos, duplica las ansias. Y cuando el amor no tiene la virtud de la resignacion, cuando el alma necesita, como la mía, estar cerca, respirar para vivir, junto al objeto adorado; qué fria es una carta y qué poco dulcifican nuestra pena esos consuelos que tan á mano tiene siempre la abnegacion y el cariño para engañar la verdad! la verdad, Elena, que en nuestra situacion es el sufrimiento, el tedio, el fastidio, la horfandad del corazon que te busca en todas partes, que en todas partes te vé,

el prisma de la ilusion que siempre miente. Ah! la verdad es que tú no estás aquí; que mis noches son largas y pesadas, y que mi alma siente cada dia con mas intensidad el martirio eterno de la ausencia. Me dices en tu última y cariñosa carta que el campo nunca ha sido mas melancólico para tu alma—Que te pierdes en los bosques y divagas en ese encantado arroyo, soñando despierta; pero que siempre vuelves á casa con el alma bañada de tristeza, porque te falta tu Carlos. Ah! tú no sabes el martirio que me has causado con el relato de tus paseos solitarios. No puedes adivinar, Elena, cómo en medio de mi loco anhelo, yo he idealizado á mis solas tambien, ladicha que habia para tu amado en uno de esos paseos solitarios del campo—Adivina mi pensar, Elena; tú que tienes ese don de los que se aman; tú que estás en todos los secretos de mi alma: completa allá en tu mente toda la felicidad que habria para los dos, en ser libres para gozar, como somos libres á pesar de todo para amarnos. Adivina todos los placeres que sabria inventar tu Carlos en esas corrieras, bajo la frondosa sombra de los saucos, olvidados del mundo y de la suerte, sintiendo el uno para el otro, y á cual mas feliz en la libertad de la pasion, limitada por el casto sentimiento del verdadero culto del alma! No creas que sueno tambien despierto, mi ángel; no: me dejo guiar por la láguida dulzura de un sentimiento natural—Tu recuerdo santo inunda mi ser en este instante; siento tu mano en la mia, la acerco á mis ardientes labios; te miro de cerca, de muy cerca, y mi corazon te está diciendo que nunca me has parecido mas hermosa—Y si todo eso es mentira, si es pura ilusion, si no estás conmigo.... es tan dulce mi engaño! Y ademas ¿no es preferible así alacincarse, á maldecir y quejarse y hacer mas dura aun la suerte que nos divide? Yo, por lo menos, mi buena Elena, creo que debemos preferir, la reverie, con todo su mentido engaño, á la mentira de la verdad que desencanta y mata, á la averiguacion del porqué, no somos tan felices, como lo merecemos y sabriamos serlo. Porqué ¿á quién nos quejaríamos tampoco? Para qué? con qué esperanza? Mira, Elena, piensa y creé como yo—Espera siempre, alienta en tu alma la esperanza, ten fe en que hay una Providencia para los que se aman—el verdadero amor! ese amor que nos ha unido para nunca separarnos,

para darnos fuerzas á despecho de todo y contra todo. Qué dices de mi filosofía? ¿No es mejor alimentar en el corazón la esperanza, que dejarse ganar por ese brutal estoicismo que hiela y petrifica las almas? Y esa filosofía ¿no eres tú misma quién me la enseña? Qué otro libro tengo yo para estudiarla, mas que tus sentimientos generosos? qué mas modelo de perfección pudiera buscar?

Con estas ideas, Elena, lleno el vacío de mis horas tristes, y, lo creerás? en el fondo mismo de la tristeza que sin tregua me ofrece la idea de que te he perdido, hay no sé qué consuelo inespllicable, que para mí se define de un solo modo,—por la entrañable fe en tu amor santo, es decir, porque creo y eso hace mi felicidad, que tú sientes como yo y como yo te consuelas en medio del dolor mismo de la ausencia.

Tuyo por la vida

(Continuará)

Carlos.

SEMANARIO URUGUAYO.

LA HERMANDAD DE SAN BENITO.

OBRAS SON AMORES.

La ruidosa cuestión de la Hermandad de San Benito que estos días se ha ventilado por la prensa, pícó nuestra curiosidad y de averiguación en averiguación, de hermano en hermano, hemos ido adquiriendo algunos pormenores, cuyo conocimiento interesa al público y es justo se lo demos en debida forma.

Pues señor, es el caso que la dicha Hermandad de San Benito, hacia cuatro años que no podía hacerse con la presentación de las cuentas de su Tesorero, (suponemos que porque el Tesorero no las daba, ó no tenía tiempo de presentarlas.) Mal avenida la Hermandad con esa lentitud, este año después de celebrada la función del Santo, se reunió en mayoría, invitando al Sr. Cura Rector de San Francisco, su capellán nato, quien delegó sus veces en su Teniente Cura; sin duda, por razón de delicadeza, pues según parece, el Sr. Cura es el susodicho Tesorero. La Hermandad, á pluralidad de votos, eligió sus empleados y entre estos—*un nuevo Tesorero*. Se levantó una acta de esa elección, y

se le pasó en copia al Sor. Cura Tesorero, quien tan luego como se impuso de lo ocurrido, hizo pedazos el acta. (*Ave María Purísima!* + qué mansedumbre!)

No paró aquí la cosa:—Al domingo siguiente el Sr. Cura convocó á una nueva reunión, á la que asistieron siete ó ocho hermanos (*pícola minoría*) y formuló un nuevo acuerdo, en que se nombraba otro Tesorero—Cáspera! qué elasticidad!

Obras son amores! Aquí, si son ciertos nuestros informes, el Sr. Cura Rector, no procedió tampoco con mansedumbre, ni con delicadeza—Pero sigamos el cuento.

La Hermandad protestó entonces ante la Cúria Eclesiástica, la cual pidió informe al Sr. Cura Rector (cómo sería el que dió el Sr. Tesorero), y pasó el asunto al ministerio fiscal. La resolución fiscal fué conciliatoria; mandaba que se anulase uno y otro acto, volviéndose á proceder á una nueva elección, en reunión general de hermanos.

Mientras se seguía esta tramitación [quién lo pensaría?] S. S. el Sr. Provisor General, anula las primeras elecciones; ratifica las del Sr. Cura y los siete hermanos; reprende fuertemente á la Hermandad; manda que se borren del escrito de esta las palabras que á su juicio eran inconvenientes, y que se aperciba á los Hermanos por secretaría!!! Cáspera! que justicia tan justiciera!

La Hermandad se presenta nuevamente contra la nulidad de procedimientos, y hé aquí el estado del negocio!

Son estos ó no misterios? Pues ni más ni menos, hé ahí lo que nos han desembuchado varios hermanos. No sabemos en qué parará este asunto; pero en lo que va corrido, nos parece que ni el Sr. Cura Rector y Tesorero, ni el Sr. Provisor General [hablando con el debido respeto] van procediendo muy cueradamente.

Pero, en fin, dejando aquí pendiente nuestro relato, diremos solamente:

Obras son amores y no buenas razones! Prometemos decir lo demás que resulte del negocio, con permiso de la Cúria y del Sr. Cura Rector, Tesorero de la Hermandad de San Benito, á la que, en nuestra calidad de profanos, ofrecemos nuestra más sincera protección.

Dios nuestro Señor, conserve á los hermanos!

CARICATURA.

Figúreos un salón de audiencia ó Tribunal. Un juez y sus vocales ocupan sus asientos sobre un entarimado á que se sube por dos ó tres escalinatas; al pie de estas hay una mesa al parecer del Secretario. En vuestra izquierda y en primer término están colocados tres hombres de pobre vestidura representando su estado de fortuna; al pie de estos hay una inscripción que dice *Hermanos*. Al lado de estos hay una muchacha, de bella apariencia y en traje modesto; esta tiene la inscripción *Victima*. Otra mujer vestida de negro, tiene la de *viuda*. En segundo término y á la cabeza de ese grupo se vé un personaje, alto, grave, rizada cabellera y barba prolijia, está de pie, mirando hacia el Jurado; tiene un diario en la mano izquierda y con la derecha señala al personaje que tiene en frente, diciendo *acusó*. El individuo que hemos descripto, tiene á sus pies y formándole círculo una colección de talleas con estas inscripciones—“dietas,” “sueldos” “herencia” “neutralización,” “deuda consolidada” “ahorros,” “lucros” &c. &c. y una á manera de pila ó pirámide de procesos, en cuya base se lee: “400 expedientes aemorados.”

El personaje que está á su frente, es decir, en el lado derecho, es de una estatura mediana, ó más bien pequeña, algo abultada, su traje negro como corresponde á un Doctor; no tiene barba y así hace resaltar mejor la seguridad de su conciencia; este tiene la inscripción: *defiendo, no prevarico*.

Debíamos haber observado que el Juez tiene también una inscripción. Que á su derecha y á su izquierda hay dos puertas; en una se lee *Jury de Imprenta* y en la de la derecha *Sala del Crimen*. El Juez está señalando á la primera con el dedo y tiene la leyenda: *Allí; aquí no!*

Detrás del personaje que *defiende*, está agrupada multitud de pueblo tirando al aire los sombreros, pañuelos, etc. y dando vivas.....¿á quién?—Eso solo lo sabrá el lector si atina á descifrar el enigma del cuadro que hemos bosquejado, y que le hubieramos dado litografiado si la suscripción al SEMANARIO nos diera para esos gastos.

OTRA CARICATURA.

Figúrese en esta el leyente que entra en un sa-

lon que puede llamarse de *destinos* pùblicos. Todas las sillas están ocupadas; y como sucede siempre en este siglo de luces y patriotismo, no es *patriota ni lucido* el que no mueve los títeres para que una de aquellas sillas se desocupe; porque todos queremos ser *patriotas* hasta ocupar una *silla*.— Bien:— Andamos dando voces y alardos porque el que maneja esos títeres no hace desalojar una ó dos ó mas sillas, ó todas, porque las necesitamos nosotros, *patriotas* á *boca llena* y hasta *aturdir* á los sordos.— Eh! Abí tiene el leyente que se desocupan dos sillas; ahora sí, nos vamos derechito al que maneja aquellos *bártulos* y le decimos *aquí estoy yo; venga una silla*; y el de los bártulos nos responde, «*vea vd. que desgracia*: ahí la ocupa aquel otro prójimo....»— Bien, pero y la otra?— «*Vea V. qué lástima!* tambien la ocupa aquel.....Hombre! si Vd. hubiera acudido antes.... pero será en otra ocasión.»—*INFAMIA! INTRIGA! COSAS DE PARTIDO!* Estas son nuestras exclamaciones hoy; y seguirémos *chillando* y en cuanto vaque otra silla *allí nosotros*; sí, señor.... que para eso somos *PATRIOTAS Y LUCIDOS*.

NOTICIAS DE ITALIA.

Se nos ha facilitado un diario francés *L'Opinion National*, que alcanza hasta el 24 de Julio. Hacemos las siguientes extractos que aun no han sido publicados en esta ciudad:

— Hé aquí lo principal de los últimos decretos promulgados por el dictador de Sicilia:

• Se declara obligatorio durante toda la duración de la guerra, el servicio de los voluntarios.

• Queda abolida en Sicilia la importación de libros, sea cual fuere su procedencia.

• El Sr. Rafael Lanza ha sido nombrado gobernador del distrito de Siracusa, en lugar del Sr. Monforte il mado á otras funciones.

• Benedetto Italia, ha sido nombrado delegado de seguridad pública en Marsala.

• Tumiscittiz fué nombrado para el mismo cargo en Agosta.

• Se ha impuesto el 2 por ciento sobre los bienes de todas las órdenes religiosas que existen en Sicilia. Esta contribución se pagará en tres porciones iguales desde ahora hasta fines de diciembre.

— « Las sesiones de los comités electorales se han prorrogado desde 23 de junio á 22 de julio.

« Se ha creado en Sicilia un cuerpo de carabineros especialmente encargado de la seguridad pública. Para su jefe se ha nombrado al coronel Angelo Calderari.

— « Para honrar la memoria del coronel húngaro Tuckery, muerto en acción por la causa siciliana, se ha dado su nombre á la fragata á vapor *Veloce*; que se pasó últimamente de la escuadra napolitana para el servicio de Garibaldi.

— « Nápoles 18 de Julio.—Esta mañana ha salido la guardia real, pero se ignora su destino. La guardia nacional ha sido organizada definitivamente, pero sobre bases mas estensas que las que se habían decretado al principio: á su aparición en las calles ayer tarde la aplaudían y se gritó: « Viva la guardia nacional! Viva la amistad! Viva Garibaldi! »

— « Algunas diarios de Nápoles anunciaron que Garibaldi ha enviado al Banco de esa ciudad unos 152,000 ducados como saldo de un crédito que tenía este para con el Banco de Palermo. Por más que digan y hagan los diarios ultramontanos, no podrán detener los sucesos y no lograrán probar como quisieran, que Garibaldi saquea por todas partes y sin escrupulo. De ellos sí se puede decir con justicia « *Oculos habent et non videbunt*. »

— « Acaba de fundarse un nuevo diario en Nápoles, bajo el título de *La nueva Italia*. Su divisa es, *Lealtad, Franqueza, Justicia*.

— « La *Gazzeta de Torino* publica un fragmento de una carta bastante lisonjera que le ha sido dirigida de Nápoles á propósito de la expedición contra Messina.

« Sin duda que el telégrafo os habrá informado ya del chasco que ese diablo de Garibaldi acaba de dar á los Borbones. Ha bloqueado á Messina! qué impertinencia! Añadiría aunque la *Fulminante*, fragata á vapor napolitana, que con otros buques había sido enviada para salvar la guarnición de Messina, por falta de víveres se ha rehusado á salir. Los oficiales protestaron que no querían batirse contra sus compatriotas. El pánico de la corte ha llegado á su mas alto grado,

— « Anoche [15] en el consejo del Almirantazgo se ha nombrado una comisión para juzgar á los generales que mandan en Sicilia. Además, el gene-

ral Colonna ha sido comisionado para que se empeñe con Garibaldi á fin de obtener que se suspendan las hostilidades con Sicilia hasta la recepción de la respuesta definitiva del Piamonte.

— « Ayer se vieron regresar muchos buques de la marina napolitana que se dirigieron antes á Messina, cargados de bombas y municiones de todo género. Se supone que la escuadra Siciliana les habrá impedido el paso y obligado á retroceder.

— La *Gazzeta di Venezia* sigue dando la lista de los individuos emigrados sin permiso del gobierno [oportuna frase!] y á los cuales se invita que vuelvan á su patria, so pena de ser pronunciados con arreglo al despacho de 24 de Marzo de 1832. En su número del 16 del corriente, se hace esa intimación á 129 individuos, cuyos nombres publica.

— « Se han recibido (el 13) en Stokolmo 4 cañones rayados; 2 de á 12 y 2 de á 24, procedentes de la fundición de Staflio y destinados á Garibaldi. Estos cañones tienen la inscripción siguiente en italiano: — *Ai Siciliani da Staflio, fonderia di canoni in Suecia, 1860*.

— « Un despacho de Nápoles del 21, anuncia que se espera á Garibaldi en tierra firme, y que va seguido no de 5,000 sino de 8 á 10,000 voluntarios.

— « La marina napolitana acaba de capturar cinco buques ingleses, porque se les suponia comprados por Garibaldi. Esta presa se ha hecho en el puerto de Nápoles y ha producido gran irritación en el mundo comercial.

FRANCIA.

— Los sucesos del Libano y del extremo Oriental han llamado la atención especial de los Srs. Diputados sobre el inmediato establecimiento del telégrafo de Asia, cuyos planos acaban de depositarse en la sala de Conferencias. Son inmensos los servicios que semejante línea haría en las actuales circunstancias. Por la línea eléctrica propuesta y el medio de transmisión adoptado por M. Verard de Sainte-Anne y los ingenieros del gobierno, no se necesitarían mas de 16 minutos para transmitir las noticias de Beyrouth á París y Líbano. Los desastres diarios del Oriente urgían el inmediato movimiento de la empresa, y nos comprometemos en anunciar que la sociedad internacional encargada de la construcción está completamente organizada.

— « Se lee en *Siecle*—Se nos dice que Madame Bizet, dueña de una casa pensionista de Argel, ha

elevado una queja al consejo de la Inquisición por su autorización para hacer procesar á M. Pavy, obispo de Argel, y Mr. Lenau, cura de Nuestra Señora de las Victorias de la misma ciudad, por abuso de poder en sus funciones sacerdotales.

— «Las buenas disposiciones de la Inglaterra no pueden sino fortificarse mas por el doble desacato que acata de cometer el gobierno de Francisco II al apresar en las aguas de Nápoles cinco vapores ingleses por sospechas de que esos buques estuviesen en tratos comerciales con Garibaldi, que habiera propuesto comprarlos.

— «La *Gazette de Cologne* pretende que el Padre Santo había declinado las propuestas del Sr. duque de Grammont, nuestro embajador y manifestando intención de enviar á París con ese objeto una embajada especial.

— «M. La Musa, enviado de Garibaldi en París y Lóndres, salió de Turín directamente para Inglaterra.

— El *Constitutionnel* anuncia que M. La Greca, enviado del rey de Nápoles con el mismo destino, acaba de salir igualmente de París para Lóndres.

— «La *Correspondance Bullier* anuncia que los Jesuitas han sido expulsados de Nápoles, y que respecto de sus reclamaciones, el rey les ha contestado que debían obedecer al ministerio.

La administración de hacienda toma posesión de sus bienes. Esto es ir mas allá que Garibaldi, que se contenta con el 2 p. ½ sobre el capital de las comunidades sicilianas.

— «El General Garibaldi acaba de dirigir las siguientes proclamas á las damas de Palermo:

» Bellas y amables mujeres de Palermo:
» Con la conciencia de hacer el bien propongo
» una cosa que será seguramente admitida por ca-
» racteres generosos como el vuestro, mujeres de
» Palermo!.... A vosotras á quienes he conocido
» en los momentos de peligro, bellas de indignación
» y patriotismo sublime!... despreciando en el fu-
» ror de la batalla las feroces soldaderas merce-
» narias y escitando á los animosos hijos de todos
» los pueblos italianos que habían jurado el pacto
» de libertad ó muerte!

— «Con fiado me presento á vosotras; amables Pa-
» lermitanas! para confesaros un acto de mí debi-
» lidad. Yo, viejo soldado de ambos mundos, he

» llorado con el alma enterneida / he llorado, no
» á la vista de las depredaciones y miseria á que fué
» condenada esta noble ciudad.....no á la vista de
» las ruinas causadas por el bombardeo.....ni en
» presencia de los cadáveres mutilados.....Sino á
» la vista de los niños y huérfanos condenados á
» morir de hambre!... En el hospicio de los huérfan-
» os, 90 de cada 100 mueren por falta de alimen-
» tos; una nodriza dà leche de sus pechos á cuatro
» de esas criaturas hechas á imagen de Dios!... De-
» jo á vuestra alma amorosa que adivine lo que
» calo

» El dolor que será mas insopportable entre todos
» los de mi vida será el de separarme de vosotras;
» oh población querida! Me entristecerá ese dia
» pero estoy seguro que mi tristeza será dulcificada
» por vosotras, noble parte de esta población! por
» la esperanza y la convicción de que esas pobres
» criaturillas abandonadas... enya desgracia, mas
» bien que la culpa.... ha merecido con el sello
» de la infamia..... arrojadas del seno de la socie-
» dad humana.....condenadas á una vida de des-
» hora y miseria! Que esas miserables, digo, que-
» den confiados á los preciosos cuidados de estas
» queridas mujeres á las cuales me liga por la vida
» un sentimiento poderoso de amor y de gratitud.—
» GARIBALDI.

— Un diario de Palermo publica un paráfrasis del Pater-noster, del cual damos aquí un curioso specimen.

— «Maldito seas, Francisco, rey débil, pero feroz
Porqué te atreves á llamarste.... *Padre nuestro?*
Que semejante criabile sea abor-
recido, oh Díos..... que estás en los cielos.
Cualquier que te diga una vez sola... *santificado*,
No sabe cuán i falso..... *sea tu nombre*.
Ah! es lo deseamos que Garibaldi... venga á nos,
Y te envíe á los infiernos que es.... *el tu reino*.

La moda.

Las telas de primavera son este año de un gusto y una elegancia poco comunes; ya no se ven aquellos colores matizados de verde y azul, amarillo y rojo, la manía de los *plaid*s escoceses ha pasado completamente. Los colores favoritos son blanca y morado-claro: azul de China, verde claro *es color de*

moda, es decir, entre carmelita y gris de perla y color de madera.

La lana de *pelo de cabra* se ha convertido este año en mil formas diferentes, ya de fondos claros con ramillitas decoloradas por el campo y de una constestura que imita al *bareje*, pero mucho más fuerte y brillante que este, ya en tela gruesa y de todos los colores que hemos dicho arriba, formando cuadros ó dibujos pequeñitos.

Los tafetanes de cuadros pequeñitos de fondo gris de perla ó el balcón en florecillas confusas de todos colores [á la *Pompadour*] y de fondo blanco rayado con listas negras con hojas de parra por todo el campo, son los más señoriles.

—Los piqués, muselinas y las indias ó zarazas son todas de colores tiernos y apagados e imitan los géneros de lana.

—La popejina de seda y lana también ha mejorado ahora y está muy de moda, siendo un género muy durable que no se arruga y de una apariencia bien brillante.

—La forma de los trajes no ha variado mucho. Las mangas siguen entregadas á la anarquía. Los volantes se usarán en la parte inferior de la enagua variando de cinco á siete. Los corpiños de los trajes de estio se harán escotados y con pañoletas á la Luis XIII, á la María Teresa, á la Fontanjes, á la Luis XV ó redondor. Todos los estilos de los reyes, reinas y favoritas, se hallan hoy á la moda.

—Hemos visto trajes de un género que imita al mahon amarillo y gris, y volantes bordados de lana roja, azul ó carmelita. Se usarán también bordados con trenzas de colores ó de hilo blanco.

—Las mangas b'ancas se hace mucho con volantes de dos ó tres centímetros de anchura, rodeando un puño flojo, y en lugar de cuellito se llevan con este estilo de mangas tres hileras de volantes al rededor del cuello. Como los trajes de cuellos se usan algo abiertos por delante, los cuellitos lo son igualmente, y terminados por un prendedor de estilo egipcio, muy pequeño, redondo ó de forma ovalada.

—En cuanto á las gorras no podremos decir nada aun, porque la primavera no está suficientemente adelantada para que se conozcan cuales serán las mas en voga.

—Las sombrillas que nos han llamado mas la atención son las llamadas *chinas*, que imitan algún

tanto los quitasoles de los habitantes del imperio Celeste; llevan un volante rodeado de flecos y una borla de seda en la parte superior. Se usan de colores matizados á la *Pompadour*, y con listas de raso de colores brillantes.

—Todas las capas de moda gastan mucho jénero y caen casi hasta los piés; algunas personas han tratado de hacer volver la moda de capas de colores pero esa moda no ha sido apropiada y solamente se usarán negras, rodeadas con vivos de seda morada ó cintas de dos pulgadas de ancho plegadas en contorno de la capa.

SOLICITADA.

¡Que Furor!

Deseariamos saber qué calamidad, qué miserias pesan sobre Montevideo, en la presente época— ¿Habrá acaso, algún amago de epidemia, ó se teme algún contraste en la fortuna de sus habitantes, que sea necesario preaverse haciendo uso de medios que deben tocarse en situaciones extremas?

Necesario es que la capital se vea en una situación verdaderamente dolorosa, para que la conferencia de San Vicente de Paul, esa conferencia jesuitante rechazada hoy de los países cultos por sus tendencias subversivas, se dirija á países extranjeros mendigando limosnas de objetos para el bazar que piensa abrir su avidéz el dia 4 de Octubre.

Felizmente Montevideo, marcha en prosperidad y le ahí el reproche mas elocuente á tal impertinencia, puesto que se dà ese paso en la época mas ventajosa en que, de muchos años á esta parte, se vé la Capital y en general toda la República.

Y esto sucede, decimos, cuando en el Departamento de Montevideo, existen como treinta y cuatro establecimientos de educación, en los que la juventud de ambos sexos en número de mas de tres mil, recibe instrucción suficiente.

Téngase presente que solo la Honorable J. E. A. de la capital, costea diez y siete de estos establecimientos de educación con cerca de dos mil niños y niñas.

Téngase presente que esa noble corporación compuesta de ciudadanos virtuosos, inteligentes y activos, por medio de sus diferentes comisiones y con rentas que hasabido adquirirse, sostiene el Hospi-

tal General de Caridad, fundado por la filantropía de que era uno de sus mas decididos admiradores el inolvidable y benemérito Sr. D. Francisco Antonio Maciel; el Asilo de Mendigos, la Casa de Dementes, y plantea con dedicación ejemplar otros establecimientos de pública utilidad, sin olvidar la reforma de la Biblioteca y Museo Nacional, y finalmente ese monumento que se contempla bello y majestuoso en medio del cementerio público, dó en breves días, la piedad filial, el amor fraternal, el dolor en fin de la madre, irá á verter angustiosas lágrimas, elevando sus preces al Dios del Universo, por los que marieron y á quienes el nivel de la eternidad ha igualado y confundido.

Y un país que marcha en ese grado de prosperidad, puede sentirse acaso la necesidad de mendigar en países extraños, limosnas para un bazar en donde (perdónenos Dios) tal vez la vanidad y el orgullo se vislumbre con apariencias engañosas.

Francamente—confesamos que nos consuela el observar lo poco que ciertas gentes meditan, cuando se trata de alhagar el amor propio y el espíritu de ostentación tan incompatible con la verdadera caridad evangélica, y notamos que no puede ser de otra manera, desde que el Jesuitismo cierne sus hipócritas alas. Secta funesta que este país rechaza, y que, en su honor y cultura sea dicho, rechazará siempre.

Sin embargo, á fuer de justos debemos y queremos hacer excepciones honorables.

En Asociaciones como las de Sn. Vicente de Paul, siempre hay personas de abnegación y de la más completa buena fe, que cándidas se suscriben á lo que creen bueno; pero que en realidad y sin saberlo son instrumentos útiles de los que calculan, de los que hacen guarismos, de los que combinan, para medrar, para adquirir riqueza y con ella influencia y predominio.

Creemos que nos hemos hecho entender—nos felicitariamos de haberlo conseguido.

El que observa y discurre.

Á ÚLTIMA HORA.

Sr. Redactor del SEMANARIO URUGUAYO.

Habiendo publicado en la *República* de ayer el escrito que elevé al J.L. de lo Civil, y como su provi-

dencia no satisfaciese el espíritu de él, he reincidido con otro en oposición de una providencia que no tan solo se desvía del fin honesto que en él dejó consignado en favor de la ley, sino que viene á gravar en lo mas íntimo de mis derechos, resultando de esto la esterilidad del tiempo con trabajos que el público debe ver con desagrado, pues no hay mas objeto que una demora quizás involuntaria, pero que dà lugar á siniestras interpretaciones. Sin embargo, confiado en la rectitud de mi causa espero con tranquilidad el fallo ya inevitable de la justicia.

Sin mas queda de Ud. S. S. Q. B. S. M.

Juan M. Acuña.

Montevideo, setiembre 8 de 1860.

REVISTA DE LA SEMANA.

Apuradillos nos vemos para pasar revista de sucesos donde vá entrando todo tan en el orden, que poco material ofrece la vida social ó pública para llenar nuestro compromiso. Pero hay que hacerlo, ó desagradar al lector que para eso se suscribe si es suscriptor ó por curiosidad lo pide el que no lo es.... pero á este, qué buen chasco le dariamos.... le llenariamos una columna de puntos y luego, que tradujese. Pero al avío; sea como fuere.... allá va la Revista.

Lunes — Hermoso día! Se nos presentó el tiempo como si nada hubiera sucedido y acababa de emplear sus furores en nuestros hermanos de la otra banda. Así que inspiró confianza á todos nosotros, y hé ahí que los unos se dedicaron tranquila y alegramente á sus tareas; otros á paseos combinados desde el domingo, y nosotros á dar orijinales á nuestros operarios. Tubo lugar el juicio de calificación en la acusación del Sr. D. Gervasio Burgueño contra D. Juan M. Acuña, por un remitido de este contra aquel y se hizo lugar á la formación de causa. Por la tarde fué conducido á la casa de dementes un señor español que hará tres meses sufre alienación mental: apesar de las maneras suaves y piadosas con que era conducido, inspiraba compasión su desgracia y las desacordadas voces que articulaba. El auxiliar I.º de la inspección de obras públicas, hizo por orden del señor Gefe Político el reconocimiento de los arcos del Mercado Principal, y de ello resultó que dichos arcos están en perfecto

estado de conservacion y que no amenazan con riesgo alguno.

Martes.—Ram, pam, pam! á nuestra puerta y de muchos otros vecinos.—Quién es?...El celador que de órden del Comisario se barra la calle. Es muy temprano....apenas son las siete.....y la señora está todavía en cama....Pues que se levante!—Qué tal el celador!....Bien, se levantará ó no se levantará.—No sé nada; fí barrer!—Muy bien!—Pero la misma ríjidez diz que no tiene con ciertas sivientes sus paisanas, que barren si quieren y echarán cuante agua les dé la gana á la calle aunque hagan una laguna; mientras las otras no pueden ni aun derramar una palangana de agua con jayou. Buen celador! Adelante. Dos curiosos estudiantes en observacion del tiempo apostaron á que para ayer llovía ó no, asegurando el uno que por muchos años había observado que para el 8 de setiembre llueve siempre en Montevideo. En efecto, el ciclo ha empezado á mostrar nubes precursoras; hace calor; por la noche se ha toldado y se pronuncia viento Sur fuerte. A propósito, hemos visto hoy al intrépido *Caldera* por la calle, con su acostumbrado manoteo y disertaciones: ¿es que salen los reclusos los martes á pasearse, ó ha eludido la vigilancia de su lugar de retiro?...? Despues se sabrá.

Miercoles.—Empieza lluvioso y con amagos de temporal; pero luego cesa la lluvia. Pasa el dia sin novedad notable, hasta la noche que aprovechando sin duda el semitemporal, desaparecieron de esta ciudad los dueños de la fonda italiana situada en la esquina á las calles de Perez Castellanos y Yacaré. —Fué aprendido esa misma tarde un jóven A.....que se ocupaba de la falsificacion de firmas.—Se nos pasaba decir que el lunes tuvo lugar un consejo de guerra contra el sub-teniente de Artilleria Don Jacinto Novoa y un sargento 2.º acusados de abandono de Guardia, y la sentencia fué favorable al oficial, mandándosele poner en libertad. Estaba anmeiado un beneficio en el circo americano, y se suspendió por el mal tiempo.—D. Francisco A. de Figueira hace saber la *República* que segun sus apuntes en verso desde el año 13 está inclinado á creér que llueve el dia 8. A las seis de la tarde se presentó en la ciudad el Sr. Acuña, é hizo saber que venia dispuesto á responder al *Jury* promovido por el señor Gervacio Burgueño.

Jueves.—Empezó poco más ó menos como el dia

anterior, respecto del viento fresco y fuerte con amagos de temporal, y un frio de los que solo se experimentan en los días de julio. Nada nuevo pasó á no ser la nueva preñdiccion de individuos del robo en la relojería de la calle de Ituzaingo. Entró tambien á la cárcel el individuo frances Domingo Bró, que se presentó en una panaderia á hacer un pago en papel moneda de Buenos Aires; cuya moneda en cantidad de 2250 pesos era falsificada. A solicitud elevada por D. J. M. Acuña, el Juez ha señalado el martes próximo para el *Jury* de imprenta, promovido por D. Gervacio Burgueño. Llovió á la oracion y se suspendió la función anunciada en Solis.

Viernes.—Sueña una salva real en los buques brasileros, y en seguida se nota gran agitacion entre los sirvientes y dueños de las casas; pero agitacion de *escobas*, y se levanta un eisco que bien podría suprimirse por medio del agua. Sigue el frio pero ha calmado un poco el viento y parece mejorar el tiempo, aunque en intervalos se desprende la nieve. Continuó y acabó este dia sin novedad digna de mencionarse.

Sábado.—Hermoso dia, y que merecerá los recuerdos de la posteridad, por lo menos de parte de la humanidad doliente y de las nobles almas que fueron á depositar su ofrenda filantrópica en el Bazar de la sociedad de Beneficencia de Señoras. Este se abrió con toda la magnificencia que era de esperarse, con asistencia del Sr. Presidente de la República y sus ministros. La concurrencia fué tan numerosa como debia de presumirse, y á la hora de cerrar nuestro periódico han tomado dueños un numero fabuloso de los ricos objetos de la Exposición, asegurandose que el monto del ingreso hasta las cinco de la tarde ha sido cerca de 3000 pesos. Por la noche funcionó la compañía Dramática con una concurrencia bastante numerosa. Otro tanto decimos de los d. s circos, Americano y Francés: este ú timo trabajó por la tarde y por la noche.

REVISTA RELIGIOSA.

Cualquiera que al ver las publicaciones que se hacen por la prensa de *El Manual de Caridad* la *Revista Católica* y algunos otros artículos por el estilo, entrase sin conocer nuestra sociedad á juzgar del estado del culto religioso entre nosotros, lle-

garía quizá si persuadirse de que la parte *católica*, la mas numerosa en el país, camina á pasos agigantados hacia el *ateísmo* ó que nuestro divino culto está á punto de desaparecer completamente de nuestros corazones y de las sábias instituciones que nos ríjen. Pero, no es así; sépalo el recien venido, sépalo todos los mas retirados habitantes del mundo conocido y por con certeza. *La Religión Católica Apostólica Romana* es la dominante en el Estado Oriental y en todos los demás países de la antigua América Española y Portuguesa, y los naturales del Estado Oriental y los demás pueblos mencionados, legarán á sus hijos la Santa Religión que heredaron de sus padres y sus abuelos; pero legarán esa Religión dictada por el mas liberal de los legisladores y maestros.....tal como la enseñó Jesucristo, el Redentor, el padre cariñoso, el maestro de la fe, el ejemplo de la caridad encarnada en la tolerancia y el perdón de las ofensas. Educados nosotros en esa doctrina de sencillez y de mansedumbre, tal la trasmisirémos á nuestros descendientes. Roma, la populosa Roma, residencia del Santo Padre y de su corte, no es ni puede ser mas religiosa que los pueblos Sud-Americanos.

REVISTA OFICIAL.

Día 3.—La Colecturía General eleva al Ministerio de Hacienda, el acta de la revisión y quema de los bonos de la deuda consolidada y títulos de la eclesiástica presentados por el Banco Mauá y Cia., cuyo importe total asciende á 82,692,632\$ 167 cent. de los primeros y 824,657\$ 593 cent. de los segundos. El Ministerio de Gobierno declara que no se admitirá solicitud alguna aspirando al título de agrimensores públicos que no sea acompañada de títulos y certificados de estudios teóricos y prácticos &c. Con fecha 4, nombró Fiscal de Gobierno y Hacienda al Dr. D. José M. Montero, y de lo Civil y del Crimen al Dr. D. Gregorio Pérez Gomar. En acuerdo de la misma fecha, el gobierno declara que se abstiene de influir en los trabajos electorales de los departamentos, y ordena á sus autoridades la misma abstención. La Colecturía General dí un saldo para setiembre de 112,412\$ 381 cent. Con fecha 5, el Ministerio de Gobierno declara que pueden volver al país los emigrados «que fueron obligados á salir de él por medidas gubernativas, y los que no

hayan tomado parte en los movimientos subversivos de los años anteriores &c. Con fecha 6, acusaron recibo y aceptaron sus nombramientos los Sres. Montero y Pérez Gomar.

D. GERONIMO FERNANDEZ.

Faltariamos al deber que nos impone la amistad y la justicia, si viéndolo como lo hemos visto en una publicación reciente atacado en su dignidad y particularmente en su desempeño como vice-Cónsul de S. M. C., no hiciésemos ya que no su defensa, por carecer hoy de datos para dar un desmentido, no procurásemos al menos suspender el fallo de la opinión pública hasta oír sus propios descargos ó los que pueda suministrar la averiguacion razonada acerca de los cargos que se le dirijen. Habiendo sido por algún tiempo vecinos del Cerro-Largo, donde tuvimos ocasión de recibir finas atenciones de la mayor parte de aquella población honrada y laboriosa, conservamos muy gratos recuerdos de nuestra permanencia en ella, y conocemos el imprescindible deber en que estamos de manifestar esa gratitud que le conservamos. El Sr. D. Gerónimo Fernández se halla en el número de las personas de nuestra preferente amistad, y es á nombre de esta que manifestamos repugnancia á acreditar las acusaciones de que se le hace objeto: tan luego como tengamos establecida nuestra correspondencia con los Departamentos, tendremos (lo irémos asegurar) á ocasión de vindicar al Sr. Fernández satisfaciendo el deber en que nos creemos constituidos.

A LOS DEPARTAMENTOS.

Escríto lo que antecede, nos ha parecido oportuno ofrecer nuevamente nuestras columnas á todo escrito que exceptuando la política trate sobre intereses locales de adelanto material y progreso del país en que estamos lo mas vivamente interesados.

A NUESTROS SUSCRITORES.

No hemos de perdonar sacrificio posible en nuestras pobres facultades para captarnos con justicia la benevolencia y protección que deseamos para el

Semanario Uruguayo. En fér de ello queriendo aprovechar todos los materiales que teníamos, hemos aumentado como extraordinario medio pliego mas de impresión en este número, y quisieramos que el de nuestros favorecedores nos pusiera en camino de dar mayor estension y todas las mejoras de que es susceptible nuestra publicacion.

HECHOS CONSUMADOS.

—**El señor coronel Solsona.**—El viernes debió tener lugar en Buenos Aires la exhumación de los restos de aquel apreciado oriental para ser depositados abordo del vapor *Caguazú*, de donde los tomará el *Pampero* para que sean conducidos á esta capital, su patria.

—**Dichoso paseo!**—Estas serán las palabras que haban salido por los labios de don Eustaquio Díaz Velez y su compañero ambos bonaerenses y actualmente residentes en el hotel de la Concordia, al recibir las 1000 coquetas que les ha caido en lotería! Dichoso paseo! Bien merece la incomodidad del viaje.

—**Mañana si no llueve.**—Ha quedado definitivamente aplazada para mañana la función de San Agustín en la villa de la Union. Allá iremos sino llueve y si Dios quiere.

—**Carreras inglesas**—Apronándose leonas y leones: las primeras carreras tienen lugar el 31 de octubre y 1.^º de Noviembre.

—**Circo nacional**—Los pedestres que acostumbran salir á paseo hasta el Cordon, acérquense mañana á ese circo; paguen sus cuarenta centavosy allí... veran cosas, que solo allí se ven.

—**Bazar de beneficencia.**—Provistos los bolsillos acudid almas caritativas al foyer de Solis que hay preciosidades allí dignas de obtenerse; pero hay otros encantos de naturaleza que solo podreis adquirir con los tesoros del alma.

—**Apuesta ganada**—La que hicieron los dos curiosos á si llovía y á que no, está ganada.

—**Nuestro amigo Górdon**—Se nos ha asegurado que este aventajado jóven, cuyos trabajos poéticos y literarios han sido hasta ahora coronados de brillante lauro, ha compuesto una comedia de costumbres, en que hace descolar la chispa cómica de la escuela de Breton y Moratin. Deseamos ver cuanto antes esa composicion en la escena,

para acelerar ese nuevo triunfo, y adelantarnos con nuestras sinceras felicitaciones.

—**Sociedad de aficionados italianos**

—Estamos por dar crédito á la persona que nos informa de que esa reunion de patriotas trata de dar dos funciones lírico-dramáticas, cuyos productos se destinarán por mitades en beneficio de los heridos de Sicilia y el Asilo de Mendigos. Que á consecuencia el comité Italiano y la comision de este último, han nombrado sus agentes al efecto.

—**Disculpa.**—Merecen disculpa ciertamente nuestros cólegas de *La Nación* y *El Pueblo* por haber olvidado cambiar sus diarios con nuestro pobre *Semanario*.

—**Carreros**—Qué multa impondría la Policía si como nosotros hemos presenciado, atrapase á dos carreros en sus respectivos caíros corriendo una carrera á todo galope, vueltas caras y por una de las calles mas pasajeras y al medio dia en punto?.....Muy grave; lo creemos; pero tambien sería muy prudente un EDICTO y muy preciso para evitar las desgracias irreparables por culpa de desalmados como los dos *carreros* á que nos referimos.

—**Cometas**—Se quejarán los chiquillos; pero nos interesa mucho su perfección y su vida, y por eso opinamos que la Policía desterrase ese juego que todas los años causa lágrimas profundas á muchos padres y madres de familia.

—**Solis**—*Las Aves de paso*; este es el título de la lindísima comedia que por primera vez en esta capital pone la compañía Torres en escena. No solo auguramos una buena entrada, sinó que el público saldrá contento. Así sea!

—**San Felipe**—Pronto éste engalanado teatro, empezará á hacer competencia á *Solis*, ya sea con la ópera ó con el drama. Si es con este último género la lucha ha de ser reñida, porque reforzada la compañía actual de *Solis* veremos *quién vence á quién*. Nosotros tenemos ya nuestra opinión formada; pero «en boca cerrada, pocas palabras!»

—**Circos**—Trabajarán hoy tambien como de costumbre y sus programas son atrayentes.

—**Panorama**—El de la calle del Cerro, está cada vez mas concurrido y se hace cada dia mas digno de la atención pública.

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 9—1860

Redactor;

JOSÉ H. URIARTE.